

DON SILVERIO MEDINA ESPINO

Don Silverio Florencio María Medina Espino nació en la ciudad de Las Palmas el 20 de junio de 1853. Le fue conferido la ordenación como presbítero el 16 de marzo de 1878, en la misma ceremonia en la que la recibió también su antecesor don Juan González.

Los primeros destinos pastorales del nuevo sacerdote iban a ser las capellanías de Carrizal de Ingenio y Sardina del Sur. Después marcharía a Fuerteventura, isla en la que ocupó sucesivamente, como ecónomo, las parroquias de Pájara, Tuineje y La Antigua. En 1887 se le asignó arcipreste de la isla.

En 1888 la diócesis valoró muy positivamente su celo pastoral y lo trajo a Gran Canaria, para ponerlo al frente de la iglesia parroquial de San Francisco de Asís.

Poco tiempo, transitó don Silverio por las naves del templo franciscano: desde 1888 a 1890. Seguramente lo que le produjo una emoción indisimulable sería subir al mismo púlpito desde el que, cincuenta años antes, había misionado San Antonio María Claret, cuya vida de santidad se estaba imponiendo como modelo a seguir.

Don Silverio profesó en la Congregación Claretiana el 8 de septiembre de 1881. Sus superiores, reconociendo en él cualidades óptimas para misionar en tierras del Nuevo Mundo, lo destinaron a Chile. Su acción apostólica la desarrolló en Andacollo, La Serna, Coquimbo, Valparaíso, Linares y Temuco, donde falleció el 27 de marzo de 1914, después de dieciocho años de agotadores trabajos pastorales.